

Lázaro Blanco

Fragmentos del tiempo y el espacio

José Luis Paredes Pacho

Lázaro Blanco (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1938-México, D.F., 2011) fue un hombre dedicado plenamente a la fotografía. Creador de imágenes, poseedor de una mirada original, única, fue también un gran maestro. Por más de cuarenta años compartió la riqueza y el rigor de sus conocimientos en el Taller de Fotografía de Casa del Lago, que él mismo inició, donde se formaron varias generaciones de fotógrafos, hoy día en activo y muchos con gran reconocimiento.

Artista, investigador, editor, museógrafo y curador, Lázaro Blanco es una figura trascendente en la historia de la fotografía en México. Su legado es referencia fundamental para artistas, historiadores y críticos.

El investigador Olivier Debroise (1952-2008) reconoció su figura dentro de la historia de la fotografía mexicana: “Blanco ha sido uno de los artífices más activos del movimiento de reivindicación de la fotografía en los años sesenta y setenta. Disidente del Club Fotográfico de México, fundó con José Luis Neyra el efímero Grupo 35, 6 x 6 en 1968”.¹

Para el maestro Lázaro Blanco, la fotografía se define en un instante fulgurante, aquel que logra conjugar el “detectar y capturar”. Se trata de un momento fugaz pero llano y simple: “La simplicidad real puede verse en una esquina o hacerse presente cuando uno fija la mirada en un punto sin saber por qué”.

Más que un continuo perenne, la realidad es la suma de fragmentos congelados: “cuando de una mirada bo-

rrosa y fuera de foco emergen las relaciones de luces y sombras y tu corazón se sobresalta por la urgencia en capturar, materializar esa simplicidad”.²

Luz y sombra, fugacidad. Instante capturable gracias a la predisposición de la mirada curiosa. Lo que Blanco parecía llamar *perspectiva propia* es la posibilidad de la mirada aguda, entrenada a través de una honda educación visual que permitirá reconocer el instante capturable, pero potenciada por la audacia del emplazamiento óptico, el encuadre insólito.

² Texto publicado en *Contemporary Photographers*, Saint James Press, Nueva York, 8 de febrero de 1983. Sin título en el original.



Lázaro Blanco, *Comal*

¹ Olivier Debroise, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, p.116.

Lázaro Blanco celebró reiteradamente la aparición del formato de 35 mm que liberó al fotógrafo de ciertas ataduras: esa pequeña cámara que posibilitó la exploración libre gracias a su portabilidad. Si bien una parte muy importante del trabajo del maestro fue realizado con cámara 6x6, el descubrimiento de la cámara pequeña le permitió tomas con perspectivas más versátiles, “desde abajo, por arriba, laterales, etcétera”.

La fotografía “Alegoría de vivir”, tomada en 1967, marcó el momento en que Lázaro se inclinó por el formato de 35 mm que le permitió capturar mejor ese sutil e inaprensible instante fotográfico: “la cámara de formato pequeño ofrece las mayores ventajas para hacer imágenes significativamente distintas, cuando se la libera de las ataduras de los soportes necesarios para las cámaras de mayor formato. Quien bien entiende el concepto básico de la dinámica de la imagen hecha con el formato de 35 mm, no intentará, ya siquiera, colocarla sobre un tripié”.³

Olivier Debroise escribió en su estudio *Fuga mexicana* (1991), fundamental sobre la fotografía en el país, que “Lázaro Blanco parece resistirse al exceso de ‘facilidad’ inherente a la práctica de la fotografía, y busca evitar una sobrecarga de pintoresquismo, aislando elementos del entorno, vaciando a sus imágenes de personajes

³ http://centrodelaimagen.conaculta.gob.mx/exposiciones/2010/lazaro_blanco3.html



Lázaro Blanco, *Alegoría de vivir*

típicos; esta manera de ‘despoblarlas’ se convierte en un virtuosismo que culmina en estilo propio. Lázaro Blanco fotografía ambientes, atmósferas; los objetos más sencillos, un cubo de agua, unas llantas, una tina abandonada, la puerta de una celda en una cárcel, unas canastas o —más austera aún, pero más difícil todavía— una barda metálica, con sus sombras geométricas en la pared encalada, le sirven para construir ‘poemas visuales’ mínimos (especies de *haikus* fotográficos), por el simple hecho de ser aislados y ofrecidos”.⁴

La importante trayectoria de Lázaro Blanco es incontestable: en 1966 ingresó al Club Fotográfico de México. En 1968 coordinó el International Pool of Photography para los XIX Juegos Olímpicos. Junto con el fotógrafo Pedro Meyer y la crítica de arte Raquel Tibol y otros fotógrafos fue miembro fundador del Consejo Mexicano de Fotografía. En 1981 realizó la museografía de la exposición *Hecho en Latinoamérica II*, del Segundo Coloquio Latinoamericano de Fotografía en el Palacio de Bellas Artes. En 1979 obtuvo el Premio de Adquisición en la Segunda Bienal de Gráfica y en 1982 recibió el Premio a la Nota Crítica en el Primer Concurso sobre Crítica y Ensayo del Salón Nacional de Artes Plásticas. Publicó artículos y fotografías en las revistas *Camera*, *Zoom*, *Life en español*, *Aperture*, *FotoGuía*, *FotoZoom*, *Artes Visuales* y *Cuartoscuro*, así como en los libros *Family of Woman* (1979), *Contemporary Photographers* (1983), *Fuga mexicana* (1994), *Mexican Suite* (2001), *160 años de fotografía en México* (2004) e *Imaginarios y fotografía en México* (2005). La colección Río de Luz del Fondo de Cultura Económica publicó en 1987 su libro *Luces y Tiempo*. En 2008, el Sistema Nacional de Fototecas le otorgó la Medalla al Mérito Fotográfico.

En 2008 se realizó un homenaje en Casa del Lago, conmemorando los cuarenta años del Taller de Fotografía, mediante dos mesas redondas y la exposición *Huella en el tiempo*. En 2010 el Centro de la Imagen le dedicó la retrospectiva *Temporarios*.

El Centro de la Imagen y la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM preparaban con él la edición de un libro definitivo sobre su obra. El libro permitirá calibrar mejor la importancia de la obra del maestro Blanco y su influencia en la fotografía mexicana.

Fotógrafo y maestro, en México y en Nueva York, la obra de Lázaro Blanco es un “fragmento” del tiempo y el espacio imprescindible en la historia de la fotografía. Un largo instante luminoso, que durará en el tiempo.

Su deceso, acaecido el 4 de mayo a los setenta y tres años de edad, después de una batalla contra el cáncer, deja un hueco imposible de llenar dentro del emblemático Taller de Fotografía que él fundara hace cuarenta y dos años en la Casa del Lago Juan José Arreola.

⁴ Olivier Debroise, *idem*.